

## Cerro Gordo, abril 18 de 1847

*Gina Rodríguez Hernández*

Con las manos goteando sangre, sosteniendo el pedazo de una pierna que recién había amputado a un sargento de artillería, el general y doctor de origen belga, Pedro Vander Linden, enfrentaba a un grupo de soldados gringos que, amenazantes con sus fusiles, vociferaban: "¡Mueran los oficiales mexicanos!".<sup>1</sup>

Las acciones sucedían la mañana del 18 de abril de 1847, en un jacal lleno de heridos — militares y civiles mexicanos, entre ellos un niño de siete años— en Cerro Gordo, fortificación natural cercana a la ciudad de Xalapa y escenario que Santa Anna eligiera como la última esperanza para contener al ejército norteamericano. El fuego nacional se había apagado y las tropas mexicanas habían capitulado, o huían en desbandada. El enemigo quedaba dueño de todas las posiciones con el camino libre hacia la Ciudad de México.

"¡Respetad a la humanidad, o un hospital de sangre; somos cirujanos!" fue la respuesta de Vander Linden que motivó a que, a partir de entonces, sin importar nacionalidad ni rango, los soldados enemigos cooperaran en el rescate de heridos de uno y otro bando, pasando a ser desde ese momento "nuestros amigos, nuestros protectores!" Entre los casos graves que atendieron los facultativos mexicanos se registró "hasta al mismo general Cheild (sic), atravesado por un metrallazo".

En la actualidad se conocen 35 daguerrotipos de esta guerra México - Estados Unidos (1846-1848) que están considerados como las primeras tomas fotográficas de una acción bélica. De este conjunto, el único daguerrotipo que se encuentra en nuestro país, y quizá el más significativo como registro de guerra, es el que resguarda la Fototeca del INAH.

El retrato, una imagen reversa de media placa (4 1/2" x 5 1/2"),<sup>2</sup> muestra al sargento de artillería Antonio Bustos, convaleciente aún de la operación sufrida (la amputación fue efectuada sin anestesia); le sostiene su pierna un soldado de infantería de apellido Domínguez (requerido por Vander Linden cuando éste intentaba huir de la masacre que se llevaba a cabo en lo alto del cerro). Uno de los asistentes del cuerpo médico militar (Rafael Tarbe o Abundio Verde), sutura el muñón. Con un instrumento de cirugía se iden-

tifica al doctor Ignacio Rivadeneira. Inclinado hacia el grupo y sosteniendo la pierna amputada, Pedro Vander Linden. Recreando el dramático momento que se vivió en Cerro Gordo aparecen dos bayonetas apuntando al grupo, y una serie de instrumental quirúrgico, una sierra para huesos, entre otros, es visible en el borde inferior al centro de la placa.

Este retrato confirma la presencia de daguerrotipistas que ya intervenían activamente como "reporteros de guerra", y no sólo como hábiles comerciantes que aprovechaban las coyunturas de la ocupación extranjera para montar sus estudios fotográficos. ¿Cómo explicar si no, la presencia de este anónimo daguerrotipista con su cámara, placas de metal y químicos, en medio de una decisiva batalla, en la cual existían severos problemas de transporte para cargar las provisiones y los armamentos del ejército invasor?

Mucho se ha especulado respecto al origen y motivo de esta significativa pieza: trofeo de guerra, autopromoción de Vander Linden, pero al observar minuciosamente sus detalles y contextualizarla en los hechos históricos, es factible pensar que este daguerrotipo fue hecho en honor al valor y profesionalismo de Vander Linden y su equipo médico. El conjunto está cuidadosamente arreglado para la cámara, y todos los personajes aparecen perfectamente limpios, incluido el sargento Bustos, cosa difícil de explicar tras una operación como la que se le acababa de practicar. Ambos doctores portan sus espadas y Vander Linden luce dos medallas. Al centro de la imagen, detalle desapercibido por muchos historiadores, se lee la inscripción manuscrita *Cerro Gordo, Shields, 1847*; enmarcada por los cuerpos del asistente, Vander Linden y Rivadeneira.

Al seguir las crónicas de guerra, encontramos que el apellido Shields corresponde al general de brigada James Shields, herido mortalmente en la batalla de Cerro Gordo, quien fuera salvado gracias a la atención de un doctor extranjero del ejército mexicano.<sup>3</sup> Evidentemente el daguerrotipo no fue mandado a hacer por Shields, en tanto que él mismo debió haber estado convaleciente de su herida; pero bien pudo haber sido un regalo por parte del alto mando estadounidense, probablemente del mismo Winfield



Scott, cuando entendemos la singular personalidad de este general de división. Enviado por el presidente Polk, para darle fin a esa guerra que comenzaba a acarrear críticas en el seno mismo de la sociedad estadounidense, Scott pronto alcanzó su objetivo. Implacable en sus acciones militares, tomó el Puerto de Veracruz tras un bombardeo de cuatro días, y seis meses después, un 15 de septiembre, la bandera de las barras y las estrellas ondeaba en el Zócalo de la Ciudad de México. Por otra parte, Scott sabía que para ganar la guerra había que “conquistar la paz” y gustaba de hacer actos rimbombantes en sus relaciones públicas. Durante su estancia en el puerto y en señal de respeto para con la Iglesia y la población civil sobreviviente, él y su estado mayor atendieron la misa de Domingo de Ramos en la destrozada catedral, además de encabezar, a invitación de los sacerdotes, la procesión con todo y cirio encendido. Su autoridad se conjugaba con el respeto a la honorabilidad militar, y sentía un genuino afecto por Shields, uno de sus mejores generales.

A 151 años de haberse llevado a cabo las acciones de una guerra que sigue inflamando los sentimientos patrióticos mexicanos —siempre tan a flor de piel en cuanto a xenofobia se refieren— y aún con incógnitas por descifrar (¿quién fue el fotógrafo? ¿existen más daguerro-

tipos en México? ), deberíamos recordar que más allá de los horrores que cualquier guerra conlleva, la existencia de este daguerrotipo conmemora el acto de paz y solidaridad entre un doctor de origen belga en el ejército mexicano y un general de origen irlandés en el ejército norteamericano. Su historia representa el lado humano capaz de trascender uniformes y nacionalidades y confirma los usos documentales del primer medio fotográfico en esta guerra.

<sup>1</sup> Los reportes de Vander Linden referentes a la Batalla de Cerro Gordo se pueden seguir en la prensa desde el 11 de Abril de 1847; éstos fueron publicados como: “Cuerpo Médico Militar”, *Diario del Gobierno de la República Mexicana*.

<sup>2</sup> Por esta razón la pierna amputada aparece como derecha en el daguerrotipo cuando en el reporte de Vander Linden se informa que fue la izquierda. Ya para estos años algunos daguerrotipistas de estudio corregían este “defecto” al colocar un espejo frente a la lente de sus cámaras y por lo tanto, lo que se fotografiaba era el reflejo.

<sup>3</sup> James Shields, irlandés de nacimiento, participó desde 1846 como *political appointee* en la guerra contra México. Sin ningún entrenamiento formal en el ejército, su agudeza militar lo condujo al triunfo sobre el último bastión mexicano en Cerro Gordo, pese a que recibió una grave herida que perforó su pulmón derecho. Según escribiera su biógrafo: “su vida fue salvada por un médico irlandés (sic) del ejército mexicano, quien limpió la herida jalando un pañuelo de seda a través de ella”. William H. Condon, *The Life of Major-General James Shields. Hero of Three Wars and Senator from Three States*. Chicago, Blakely Printing Co., 1900, pp. 69-70.



Anónimo, *Cerro Gordo, Shields, 1847*. Núm. de inv. 10-214984